

SUSCRICION EN PROVINCIAS.

Tres meses, 12 reales.

Seis idem, 20

MADRID.

Dos cuartos número suelto.

EL GATO

SUSCRICION EN EL ESTRANJERO.

Tres meses, 18 reales.
Seis idem, 30.

DIRECTOR.

D. Pedro Joaquín González.

La correspondencia y las suscripciones al Administrador de EL GATO, Soldado, 4, bajo.

PERIÓDICO MINISTERIAL, HASTA CIERTO PUNTO.

Se publica seis veces al mes.

CUATRO PALABRAS AL QUE LEYERE.

Difícil tarea es, en los tiempos que corren, hablar lo que se siente, hacer público lo que se piensa, y no ciertamente por falta de libertad.

Antes al contrario, por sobra de ella.

Nos explicaremos.

Dícese que en los tiempos pasados, cierto lápiz rojo, azul ó negro,—que el color no hace al caso,—advertía al escritor los límites ante los cuales el pensamiento debía hacer alto, si no quería esponderse á los rigores de la ley.

Este sistema, según algunos, absurdo, y según nosotros, idem, ofrecía, entre sus inconvenientes, la ventaja de que el escritor sabía que, una vez pasado su escrito por el tamiz oficial, podía dormir tranquilamente y á piernas sueltas.

Sabía que no había disgustado á los señores.

Pero ahora no sucede lo mismo.

Ahora no basta haber agradado á los señores.

Es necesario, además, para estar tranquilo, haber agradado á la libertad.

¡Y vaya V. á agradecer á esta señora, que como dama es siempre pudorosa, y da en esconderse mientras mas se la llama, y en llorar oculta en un rincón, mientras mas se la vocea por esas calles de Dios!

Y sin embargo, es preciso agradecerla, y como los mas se empeñan en que se vé, en que está allí, aquí, en todas partes, pobre de V., *miopo*, si deja de quitarse el kepis ante su presencia, ó de dirigirla una *salve*.

De lo que resulta que la libertad es en estos tiempos el fiscal *Autran*, *Bugallal*, *Guzman Carvalleda*, etc. etc., de los otros.

Y como esta señora, á fuerza de estar en todas partes, apenas si se la ve asomar por la punta de la bayoneta, de quien nosotros sabemos, de aquí que, como al principio decíamos, por exceso de libertad, sea tarea difícil dejar correr la pluma á su antojo.

Esto no obstante, los que de la pluma vivimos, debemos no abandonarla jamás, por nada ni por nadie, y mucho menos cuando por todos se asegura que la libertad á todos nos ampara.

A pesar de esto, si nosotros pudiéramos escribir nuestro programa á bordo, cree, amable lector, que no lo escribiríamos en tierra.

Con eso tendría, además, una garantía de éxito.

Pero, puesto que no es posible, á no hacerlo en el Estanque del Retiro, y si indispensable que te digamos algo acerca de nuestro propósito, para que no se nos juzgue *rabioso neo*, ni *rojo federalista*, oye, siquieres.

Creemos que la monarquía constitucional, como forma de gobierno, es el bello ideal, el punto verdaderamente objetivo á que debe aspirar la humanidad de nuestros días, la humanidad del *hoy*, de este momento histórico en que nos hallamos, momentos que inmortalizarán á tantos y tantos oradores melenudos, que, con la vista fija en el cielo... del presupuesto, y solo por el bien de la patria, anhelan llevarnos á los ideales de una soñada república que ellos serian los primeros en negarle, *a posteriori*, práctica existencia.

En esto, seguramente, estamos mas cerca del Gobierno provisional,

sin ser *ardientes* ministeriales, que muchos que por tales desean pasar; y no aludimos al director de telégrafos Sr. Chao.

Creemos que cuando un pueblo tiene la dicha, el inefable bien, la inmensa ventura de conservar inmaculado á través de los siglos el tesoro de la unidad católica, ese pueblo no debe, en manera alguna, permitir que, por la voluntad de ciertas individualidades, se le arrebatase impunemente tanpreciado bien, sin defenderlo, al menos, en el terreno de la razón, de la justicia y del derecho.

Es posible que en este punto no estemos lejos, tampoco, de todos los individuos que componen el Gobierno provisional.

Ergo somos, casi, casi, *semi-ministeriales*.

Porque, en verdad, respecto á las demás libertades, no hallamos gran inconveniente en que sean otorgadas.

¿Qué mal existe en que el comité tal ó cual invite á sus correligionarios á tal ó cual Circo, para celebrar un *meeting* que en último resultado, según opinión de algunos, no pasa de ser una *funcion* mas fuera de la pista?

Pues qué, ¿el placer de oír al ciudadano Alba, asegurando, con la cita de Galileo, que la *reacion se menca*, vale poco?

Pues qué, ¿el placer de oír al capitán Lagier *tronando* contra los Jesuitas, vale menos?

Pues qué, ¿el oír la hipótesis de que quizás el color negro del cutis de los *idem* se deba á los latigazos de un amo despiadado, no vale la pena?

Y si de la libertad de Hacienda nos ocupamos, ¿no vale todo un tesoro el ver al apóstol de la escuela libre-cambista, al sin par Figuerola, remediando sus males (los de la Hacienda) con el empréstito de los *dos mil millones* y la contribucion de *capitacion*?

Esto, seguramente, no se hubiera ocurrido á ningun *proteccionista*.

¿Será escandaloso, por ventura, establecer la libertad de enseñanza en un país donde ya se ha dado el caso de regalar las borlas de doctor en ambos derechos á D. Baldomero Espartero?

Por todo ello, pues, creemos que no hay peligro alguno en otorgar estas y las otras libertades, con tal de que se nos dejen las que tenemos enunciadas.

Y con lo dicho creemos llevar lo bastante para que un lector, no lerdo, comprenda, sobradamente, qué somos, qué queremos, á dónde vamos.

Y con lo dicho creemos también llevar lo bastante para que si no nos ampara, por lo menos no nos *desampare* el Gobierno provisional, puesto que somos, casi, casi, *semi-ministeriales*, y de esa manera podrán estar tranquilos nuestro impresor y nuestros cajistas, honrados industriales que viven de su trabajo, sin tener arte ni parte en las ideas que EL GATO sustenta.

Reg 1003
BIBLIOTECA
MUNICIPAL
MADRID

LOS CONEJOS.

Por entre unas matas,
 Con ellas cubiertos,
 Varios generales
 Salen á paseo:
 Y como si nadie
 Los fuese siguiendo,
 Hablan de la patria,
 Hablan de los muertos,
 Hablan de los vivos,
 Y hablan sin rodeos
 Fraguando emboscadas,
 Planes y proyectos,
 Caidas de tronos,
 Monarcas impuestos,
 Cuando de repente
 Grita un compañero:
 —Estamos vendidos,
 Nos han descubierto,
 Y para *Canarias*
 Nos manda el gobierno.
 —Pues eso no es justo,
 Replican á un tiempo:
 —¡Eso es un absurdo!
 Nosotros ¿que hacemos?
 Y en estas disputas
 Llegan dos sabuesos
 Y pillan fritito
 A todo el congreso.
 La prensa se agita,
 Y aspira á que el pueblo
 Comprenda que es *blanco*
 Lo que era muy *negro*;
 Y grita, injusticia,
 Maldad, atropello,
 Traicion, ¡pobrecitos!
 ¡Tan santos! ¡tan buenos!
 Y á poco ellos mismos
 En un manifiesto
 Escrito en los mares
 Con letras de fuego, ¡
 Demuestran que el *blanco*
 Era.... lo que vemos.

¡Fiese V. en palabras!
 ¡Fiese V. en lamentos!
 ¿Fueron, ó no, listos
 Los tales sabuesos?

¡VIVA LA LIBERTAD!

La Junta revolucionaria de Valladolid ha querido immortalizarse.
 —La immortalidad es una aspiracion frecuente en los hijos de la Diosa Razon.

La libertad de cultos formaba parte de su programa revolucionario, y, en su consecuencia, sobraban las campanas en los templos católicos.

Como estaban de mas en España, los Jesuitas, las Conferencias de San Vicente de Paul y las Monjas, una vez proclamado el derecho de asociacion, segun el parecer del gobierno provisional.

¡Lógica sobre todo!

¿Qué hacer, pues, con ellas?

Una *campana* no es cosa para guardada en bolsillo de chaleco, como una credencial, ni para usarla en la cabeza, á guisa de gorro *frigio*, ni para espulsarla á modo de Jesuita, ni para disolverla como á una asociacion, ni para exclaustarla á manera de monja.

¿Qué hacer, pues, repetimos?

Aquí te quiero, escopeta, ó mejor dicho, fusil de Miliciano de la libertad.

La junta creyó resuelto el problema haciéndolas fundir en una hoguera, en medio de la plaza pública, no sin haberlas roto antes al impulso de fuertes martillazos, cuyos golpes iban á resonar y á desgarrar impiamente el corazon de todo buen católico.

¡Oh cacúmen sin igual!

¡Oh, siempre digno de loa, ingénio revolucionario!

Echa en cara al tribunal del Santo Oficio sus autos de fé, y rara es la revolucion que no empieza encendiendo hogueras, para hacerlos con muebles, libros, etc. (En esta etc. no incluimos á algun prójimo, porque el prójimo suele tener la precaucion de no estar á mano.)

Y despues de todo, daríamos el texto de la nueva Constitucion, y hasta el sillón del Presidente de la federativa, porque nos dijese la Junta de Valladolid el *gran crimen* cometido por aquellas campanas.

¡Ah! ya lo comprendemos.

Ellas, con sus metálicas voces, con sus piadosos acentos, recordarian á los individuos de la Junta el lugar santo á donde los recibió por hijos la Iglesia católica.

Ellas les recordarian el sitio á donde quizás una bendita madre les llevó á murmurar sus primeras oraciones.

Ellas le recordarian, con su lúgubre tañido, al caer la tarde, que á aquel lugar santo deberian ir á postrarse, á verter una lágrima, á elevar una súplica, á pedir á Dios, en fin, por la memoria de sus mayores.

Y ciertos recuerdos mortifican *siempre* la conciencia.

Y á veces el grito que profanan los lábios penetra con miedo en el corazon.

¡Oh! sí; comprendemos, comprendemos bien que están de mas las campanas para ciertas gentes, cuando se grita sin completa conciencia ¡viva la libertad de cultos!

A TI TE LO DIGO, NUERA ..

He visto una circular
 Hace dias en la *Gaceta*,
 Que es la cosa mas discreta
 Que se puede imaginar.

Después de mucho pensar
y de apurar mi imagin,
Me he llegado á convencer,
O de que no se leer,
O de que toca el violin

Don Juan Prim.

¡Hablar Don Juan de ordenanza,
Del deber, de sumision;
Condenar que á una reunion
Vaya un militar! ¿es chanza?
O poco á mí se me alcanza,
¡Lo que puede ser al fin!
O esa circular ha sido
Firmada estando dormido,
O es que ya toca el violin,

Don Juan Prim.

¿Pues no recuerda que un día,
Dejando estática á Europa,
Vistiendo no sé qué ropa,
En cierto *Circo* decía:
«O que en menos se tenía
De lo que vale un centín,
O en el plazo de dos años
Concluía ciertos amañes?»
No ha duda: toca el violin

Don Juan Prim.

No sé si Izquierdo y Pierrad
Se darán por aludidos,
Siendo ambos tan decididos
Héroes de la libertad,
Y oradores, en verdad,
De entorchados y fajín;
Pero tendrían razon:
y en ese caso es violon,
Lo que toca, y no violin,

Don Juan Prim.

GRAN FUNCION

LÍRICO—DRAMÁTICA—MINISTERIALES S. A.

(La escena representa la parte exterior del edificio de la Presidencia.—Los balcones figuran estar abiertos, permitiendo ver á los señores del Gobierno provisional y á algunos patriotas que tambien viven dentro del presupuesto.—La accion tiene lugar á las tres de la tarde del domingo 15 de noviembre de 1868, reinando en España la anarquía.—Precedidos de la correspondiente banda de música, que toca un *himno* difícil de ser conocido, aparecen diferentes grupos de personas (1), que, aunque con voces roncadas, sin duda por los esfuerzos hechos en cierto lugar para acallar los vivas á la otra cosa, vienen dándolos á la Monarquía-constitucional y á la libertad.)

ESCENA PRIMERA Y ÚNICA VISIBLE.

(Movimiento en los salones de la Presidencia al acercarse los grupos.)

SALUSTIO I.

¡Señores, no hay que alarmarse! Cuando aun estoy yo en España, no habrá sonado la hora del peligro. Echamos nuestros *discursitos* á estos cándidos, y ya verán Vds., ya verán Vds. cómo caen en la *ratonera*. Por supuesto, general (á Prim), que V., que es el mas bravo, se encargará de largar *aquello*, á ver cómo peta.

(1) Léase empleados públicos.

(Desde el balcon.)

¡Amado pueblo! ¡Querido pueblo! ¡Noble pueblo!
Estás dando á Europa, á Asia, á Africa, á América, á Oceanía, al cielo y á los mares, el ejemplo mas elocuente de sensatez, patriotismo, cordura, templanza, magnanimidad...

(La banda, mal dirigida, empieza á tocar una *Salve*, y cesa de oírse al orador, que desaparece á poco, ocupando su lugar el general Serrano, que dice así, palabra mas ó menos.)

SERRANO.

¡Señores! Acabais de oír por los labios (en nuestra tierra se oye por los oídos; cosas de provincia) del Pontífice Salustio I, lo que sois vosotros, lo que es el Gobierno provisional, y lo mucho bueno que debeis esperar de él. Yo tengo algunos puntos de contacto con mi amigo Espartero, y por eso, aunque en otra fórmula, os diré que mis aspiraciones son que se cumplan los deseos del pueblo, las pretensiones del pueblo, lo que quiera el pueblo, ó lo que es lo mismo, que se *cumpla la voluntad nacional*. Yo os diré, francamente, que tenía mis temores de que así no sucediese, en vista del giro que iban tomando las cosas... pero ahora que me veo rodeado de todos vosotros, vario de opinion, y creo que *si llegamos* á las Constituyentes, y allí se resuelve el problema, el problema, entonces, será allí resuelto...

SALUSTIO I (tirando de la levita á S. E.)

¿No se atreve V. á largarla?

SERRANO (aparte.)

¡No! ya hemos quedado en que lo hará Prim.

(Intenta reanudar su discurso; pero la pícara banda preludia una marcha triunfal y el orador desaparece, presentándose en el balcon el marqués de los Castillejos.)

EL MARQUÉS.

¡Madrileños! (*esclama*) Después de lo que acabais de oír, no me cumple á mí mas que saludos en nombre de la libertad, y haceros partícipes de la satisfaccion que siento al escuchar á propios y estraños, á nacionales y estraños, elogiar la sensatez de este pueblo, del de Barcelona, del de Valencia...

UNA VOZ.

Aplaudid ahora.

(Suenan numerosos aplausos, y con el ruido no pudimos percibir si el orador citaría á Málaga, Sevilla, Jerez, Granada, Antequera, Véger, etc.)

(*Se oye ya al orador.*) en medio de las circunstancias que nos hallamos. Y con este motivo, yo debo deciros desde aquí, y muy alto, que si alguien os va con el cuento de que Prim no está unido con el general Serrano, es un impostor; de que si alguien os va con el cuento de que Prim no respira, no piensa, no come, con el general Serrano, es un impostor; de que si alguien os va con el cuento de que Prim trata de *chuparse* á solas la *breva*, es un impostor; testigo, mi vida entera: desisto de citaros períodos de ella, por no ruborizarme tratando de cuestiones personales. (*Aplausos.*)

SALUSTIO I.

Ahora, mi general.

PRIM (aparte.)

A eso voy.

Y ya que os estoy dirigiendo la palabra, debo, tambien, con mi natural franqueza, no ocultaros que el Gobierno de que formo parte ha visto con simpatías el manifiesto electoral de los monárquicos... por que el Gobierno cree (*el orador tose*), el Gobierno cree que la única fórmula posible para garantizar la libertad es la monárquica...

(Rumores.—A algunos monárquicos se les escapan dos ó tres silbidos.—El Gobierno en masa asoma la cabeza á los balcones.—Agitacion.—Salustio I da la mano, en este momento, al duque de la Torre, y le dice.)

(¡Qué bravo es! Mi general, vengan esas credenciales, que mañana mismo salgo para París: ya ve V. que todo queda perfectamente. (*Aparte.*) Por si acaso tomemos las de Villa-Diego... esos silbidos de los mismos monárquicos... ¡aquí sobra uno!)

(El general Prim va á continuar, pero á los gritos de plaza, plaza, cede su puesto al ministro de Marina, quien dice así.)

TOPETE.

¡Señores! Hace dos meses que os dije, al llegar á Madrid, que no sabia hablar: no he hallado motivo para variar, á pesar de los deseos de mi camarada Ayala, y por tanto, os diré poco, pero malo. Señores: yo no soy mas que un arquitecto (*risas*), pero un arquitecto de buena fe, que en union de los maestros Rivero, Rios Rosas, Olózaga y mis camaradas.

queremos hacer un edificio con tres órdenes de arquitectura; el democrático, el de union liberal y el progresista (como si dijéramos, orden Jónico, Dórico y Corintio. ¡Bonito mosaico!), y colocar en la cúpula de este vetusto edificio, como único medio de que sea eterno, la monarquía (*nuevos rumores*); y yo creo que estos nombres serán una garantía para la libertad y para el pueblo español... no sé si podré concluir (*el orador se rie*), porque yo no sé hablar.

(Risas generales, y al son de los bandurristas de Logroño, que reemplazan á la banda, y empiezan á preludiar la Jota, aparece el romántico Sr. Sagasta, diciendo:)

SAGASTA.

Amigos míos: ¡Estoy malo, muy malo; vengo ahora mismo del lecho; pero el deseo de no privaros de mi voz, ya que las circunstancias me han elevado á este puesto, me hace arrostrar las furias del vendabal! (Estornuda: el joven Saco, que se halla detrás, le alarga un pañuelo.)—Como os decía, media redacción de *La Iberia* está ya en Gobernación (Saco le muerde una pantorrilla); pero ¿qué digo? ¡Señores, dispensadme! mi cabeza se resiente de la enfermedad que me devora; pero, creedme, que soy muy liberal, y repetid conmigo ¡viva la libertad!

(Los bandurristas, por tocar el himno de Riego, dan unas cuantas notas de la *Marcha Real*, y público y actores avanzan un paso en actitud de fuga; pero á poco se convencen del *quid pro quo* y renace la calma, volviendo varios oradores á ocupar el balcón y á hacer nuevos discursos, combinando cada uno, á su manera, las palabras *libertad, derecho, Borbones, hidalgía, voluntad nacional, infamia, baldon, hambre, libertad de cultos*, etc., hasta que de nuevo se presenta el general Serrano, y muy bonitamente nos dice á todos:)

SERRANO.

Señores: en mi concepto, en mi opinión, en mi juicio, pudieran ustedes muy bien darse ya por satisfechos y retirarse á sus casas, con orden, tranquilidad, calma, reposo, y así como si nada hubiera pasado.

EL PÚBLICO.

Vámonos, pues; pero á la verdad que esto que hemos visto, es solo una comedia, una farsa, aunque mañana nos atruenen los periódicos situacionarios con lo contrario; y que, solo Becerra, es la figura que no debemos confundir con las demás. Ese, siquiera, ha hablado bien; teniendo en cuenta sus ideas, ha dicho lo que sentía; y eso que cuando llega el fin del mes, cobra lo que su trabajo le produce; pero no del presupuesto, como los demás *cantaiores*.

¡Pocas veces el público se equivoca!

ARAÑAZOS.

¿A que no sabe Vd., D. Pascual, quiénes son los que principalmente han hecho su *agosto* en Madrid con la revolución?

¡Hombre! no caigo....

Por que es Vd. muy torpe; las casas de huéspedes albergando á tantos pretendientes de destinos como nos han asediado, y la *Villa de Madrid* encargada de surtir de *fracs* á los nuevos gobernadores de provincia.

—¡Qué cosas tiene Vd. D. Evaristo!

CANTAR.

Dicen que á la democracia
Le salió una reina-madre:
No hay hombre que no varíe
Cuando llega á ser Alcalde.

El Sr. Sagasta es hombre que lo entiende.
El decreto electoral, lo intitula «Decreto sobre el *ejercicio* del sufragio universal.
No asamos y ya pringamos.
El Sr. Sagasta aspira á estar *sobre*, es decir, *encima* del Sufragio.
¿Qué querrá hacer desde esas alturas?
Esto es peor que la tan carcada *influencia moral*.

Respecto á lo de *ejercicio* es palabra tan del momento, tan de Miliciano Nacional, que no nos extraña en los labios del antiguo director de *La Iberia*.

Por lo demás el *decretito*, aunque *corto*, puede arder en un candil.

Al ministerio de Ultramar se le conoce por ahí con el nombre de *Gruta Olimpica*, sin duda por el escandaloso número de poetas que en él acaban de tener entrada—Ayala, Nuñez de Arce, Dacarrete, Blasco, Cisneros, Araus, etc., no deben darse por aludidos.

Los sombreros de castor están en alza.
El gobernador de Madrid los protege y los ha hecho usar á los nuevos agentes de policía.

El mío, desde ayer, lo he convertido en *cenizas*.

IMITACION DEL JOVEN TELEMACO.

Me gusta un cargo
En Ultramar,
Y si es con sueldo
Me gusta mas.
—Muchacho, no digas eso,
Que Blasco te vá á pegar.
—A mí no me pega Blasco
Porque diga la verdad.

Ya sabemos, segun el discurso de Topete, que á los demócratas se conocerá en lo sucesivo por los *Jónicos*; á los de union liberal, por los *Dóricos*, y á los progresistas, por los *Corintios*.

Bueno es que conste.

Parece que trata de publicarse en esta capital un diario democrático, cuyo principal pensamiento es el de defender la reforma de Lutero.

¡¡¡Apaga y vámonos!!!

Las Novedades y *La Discusion* parece que han insertado varias exposiciones suscritas—segun dicen los colegas—por algunas señoras, en favor de la libertad de cultos y del derribo de las Iglesias.

¿Usted comprende el *inglés*?

—*Yes*.

La fachada del Ministerio de la Gobernación ha aparecido estos dias pintada de color rojo.

—¿Será que hasta las piedras *sienten ya rubor*?

Segun *La Correspondencia*, se estrenará en breve en el teatro de Noveidades un drama nuevo, titulado: *El Cura Merino*.—¿Nos ofrecerá el autor, en nombre de la libertad, la apoteosis de este asesino?

TELEGRAMAS.

ESTERIOR.

Napoleon y el rey de Prusia
Ayer se han dado un abrazo:
Se cree que desde Florencia
Lo ha arreglado esto Palacio.

INTERIOR.

Prim y Serrano son dos;
Pero, segun Prim, son uno:
Buscando aqui la unidad,
Prim dejó ya de ser *mudo*.

MADRID.—IMPRESA DE F. G., SOLDADO, 4.